



Vol 5, Nº 12 (junio/junho 2012)

NOCIONES BASICAS DE EPISTEMOLOGIA PARA EL TURISMO

Maximiliano E. Korstanje

Global University for Lifelong Learning, USA

MKorstanje@milletrentacar.com.ar

Resumen

Desde la adopción del término científicización del turismo acuñado por Jafar Jafari, muchos investigadores en turismo y hotelería han prestado demasiada atención a las razones de porque esta disciplina no es considerada seriamente por las disciplinas ya establecidas, pero a su vez, existe atracción por las formas sociales que envuelven a la actividad. Erróneamente, se ha discutido hasta que punto la cantidad de trabajos y revistas en la materia es condición suficiente para la consolidación de una ciencia. Lejos de esta concepción liberal, el presente ensayo intenta responder sobre dos cuestiones claves que hacen a la epistemología de la Ciencia turística. La primera de ellas está vinculada a su trivialización mientras que la segunda se refiere al grado de indisciplina y disgregación del conocimiento generado.

Palabras Claves: Espistemología, Ciencia, Turismo, Disgregación, Cientificización.

Si bien existen significativos y numerosos tratados de epistemología, a raíz de no confundir al lector, discutiremos en esta sección las posiciones centrales que hacen al método científico. Esa ha sido, sin lugar a dudas, una de las fallas más representativas de Jafari (2005) cuando elaboró su tesis sobre “la científicización”. En parte este error grave se debe a que no ha tomado en cuenta la evolución histórica de las diferentes ciencias como así tampoco su vinculación a los sistemas económicos desde donde esas disciplinas nacían. J. Tribe (2010), a propósito, considera que uno de los principales problemas del turismo es su falta de cohesión para poder lograr paradigmas unificados regulados por una Academia de naturaleza internacional. Empero, como se verá a continuación esas observaciones deben ser acompañadas de una justificación más acabada en donde se conecte a la Ciencia con la Producción Económica.

Cuando alguien habla de método científico, se imagina a una persona en un laboratorio con tubos de ensayos y fórmulas químicas; pero lejos se está de eso. El pensamiento científico se determina por medio de tres pilares básicos, a) la inferencia de leyes, b) la replicabilidad de la información y c) la explicación de fenómenos. Siguiendo este razonamiento, se puede agregar que el método científico busca siempre la aplicación de conocimiento acumulado que la posibilidad de poder inferir leyes de universalidad que expliquen la correlación entre variables. Acto seguido, sus fuentes o procesos deben estar debidamente documentados y una vez retomados por otro investigador debe ser fácilmente replicable en sus resultados. Por último, por medio de la observación la ciencia permite comprender y explicar la variabilidad y la conexión entre las variables que hacen al problema. Por ese motivo, toda investigación científica nace de una pregunta, que su posterior desarrollo (método) intentará responder (conclusión).

Por desgracia, durante mucho tiempo, los positivistas desconociendo a las contribuciones de la Escuela de Viena, introdujeron la relatividad en la forma de evaluación de los resultados. De esta manera, lo científico no se determinaba por el método sino por la falsabilidad de sus resultados. Ello sugiere una inversión en la forma de producción de conocimiento en donde el resultado comienza a ser más importante que los pasos intermedios. Como resultado de esta confusión epistemológica, muchos científicos cayeron en una relatividad conceptual que los ha llevado a un gran estado de fragmentación colectiva. Ya la forma de investigación deja el paso al surgimiento del subjetivismo metodológico, lo cual se vincula a la situación y política que facilita la consolidación de la modernidad como estilo general de vida.

En este contexto, cabe aclarar que toda ciencia reposa sobre dos formas diferentes de generar conocimiento (de responder a esas preguntas iniciales). La primera es denominada como “Estado 1” y se caracteriza por el aislamiento de aquellas variables que se estudia, generalmente en laboratorios, donde se busca aprender sobre las leyes que rigen el universo. La física, son algunas de las Ciencias que se rigen bajo un principio de observación directa. El ambiente, en este tipo de situaciones, se encuentra totalmente controlado. La situación apela a que el científico siempre experimente en tiempo presente para luego hacer inferencias a futuro. No obstante, el “Estado 2 de la Ciencia” amerita una consideración totalmente diferente. Bajo ciertas circunstancias, el grado de replicabilidad no puede ser aislado en un espacio y tiempo determinados, y el investigador debe “reconstruir” desde el pasado las causas del problema. En este tipo de clasificación entran las llamadas “ciencias sociales” que van desde la psicología hasta la sociología etc. A medida que el capital comienza a expandirse quebrando las nociones de tiempo (meridiano) y espacio (globalización), el conocimiento comienza a ser producido por una cantidad de innumerables centros con escasa conexión entre sí. Sus resultados son dispersos hasta el punto que no existe diálogo entre las diferentes escuelas. Precisamente, las disciplinas más duras acusan a estas nuevas de no estar habilitadas para poder inferir leyes, y ese se convierte en el criterio discursivo de rechazo más visible. Dadas las reglas generales de la ciencia, es de notorio interés saber que su evolución histórica ha sido diferente a lo largo de los años. Podemos explicar nuestro modelo de las “tres fases de la Ciencia” de la siguiente forma:

Desde la antigüedad hasta el fin de la edad media, el hombre se interesó por aquellas cuestiones que hacían a la relación del hombre y su ciudad con el entorno. Su economía era puramente de subsistencia vinculada a la ganadería y la agricultura

primarias. Existía un apego importante del hombre a su territorio y a su linaje ya que no existía el trabajo rentado como hoy lo conocemos, es decir la posibilidad de una persona de elegir a donde, bajo cual paga y para quien trabajar. Las disciplinas (conocimiento reglado) que condicionaban la vida de los hombres eran la filosofía, la astrología, la medicina, y astronomía entre otras. A esta fase se la denomina “*producción primaria del conocimiento*”. Deviene, inmediatamente a la edad media tardía, una segunda fase, a la que denominaremos “*producción secundaria del conocimiento*” en donde las revoluciones industriales y Cromwelliana han dejado su huella. El trabajo y la relación del hombre con su linaje comienzan a desdibujarse debido a la necesidad construida y consensuada de vender la fuerza de trabajo según las condiciones del contexto. El hombre poco a poco deja de estar sujeto a su Dios, su ciudad, su maestro para comenzar la aventura capitalista basada en la especulación, el control de resultados y el cálculo. En este proceso, nacen nuevas disciplinas (que van desde el siglo XIX hasta mediados del XX) como la psicología, la antropología, la geología, la sociología etc. Estas nuevas disciplinas están totalmente orientadas al estudio del hombre, pero simplemente no buscando cuestiones abstractas universales, sino particulares con énfasis en el trabajo industrial, la pobreza, el desarrollo etc. Las “ciencias sociales” entran en conflicto con las disciplinas ya establecidas, la sociología es repudiada por la filosofía y la psicología hace lo propio con la psiquiatría (medicina) entre otros ejemplos que se pueden mencionar. Sin lugar a dudas, lo que se comienza a observar (inevitablemente) es una fragmentación sostenida en la forma de generar e interpretar el conocimiento. Estas formas de producción científica no pueden ser estudiadas fuera de lo que representa la estandarización del aparato productivo moderno. La estandarización sistémica (es decir la posibilidad de acumulación de datos comparados que todos los positivistas defendían) era directamente proporcional a la fabricación de productos en serie. La sociedad y el comportamiento humano comienzan a ser considerados como un todo sistémico en donde existen inputs, procesos y outputs los cuales indefinidamente se retroalimentan con otros sistemas. La interacción social es la base conceptual de las cuestiones que pretenden estudiar estas nuevas ciencias. Sin embargo, la situación cambia radicalmente hacia fines del siglo XX, para ser más exactos para 1970 cuando los países capitalistas se dan cuenta que no pueden garantizar la producción en serie en forma sostenida. Ello se debe a las serias condiciones energéticas generadas por la guerra árabe-israelí en donde las industrias deben introducir un nuevo concepto de consumo para que el capital, nacido de la revolución industrial pueda virtualizarse. Ya no parecía ser tan importante la producción de capital para la compra de mercancía como explicaban los postulados marxianos, sino que, al contrario, la mercancía servía como condición para producir y acumular dinero en forma generalizada. La forma de relación clásica es reemplazada por mediadores simbólicos como el dinero generando un solipsismo total en las maneras de generar experiencias en cada sujeto. A este estadio tercero, lo llamaremos “*etapa fragmentada de conocimiento*” en donde las nuevas disciplinas (la comunicación, el periodismo, el turismo, la gastronomía, el Management, la publicidad etc) comienzan a ganar terreno frente a otras disciplinas pertenecientes a la segunda camada. Debido a que dos de las mayores características de la posmodernidad han sido la fragmentación social y la subjetividad, estas nuevas formas del saber tienen una gran orientación al consumo y a lo estético. Estos nuevos valores de la sociedad, son enérgicamente repelidos y rechazados por las ciencias ya establecidas que nacen en la etapa segunda. La sociología y la antropología, sin ir más lejos, tildarán al turismo de una ciencia poco fundada en razones serias de estudio, acusaciones que ellas mismas ya habían recibido de sus antecesores. Para poder resumir este modelo y lograr una mejor

comprensión del fenómeno para el lector, nos hemos permitido sintetizar los puntos principales que distinguen a las ciencias del tercer estadio son las siguientes:

- 1) Son disciplinas que se vinculan a crear necesidades para imponer una explicación.
- 2) Intentan considerar la realidad social como un producto.
- 3) Siguen parámetros similares a la ingeniería del mercadeo.
- 4) Sus consideraciones y hallazgos son aislados y no pueden integrarse en un todo coherente.
- 5) Manifiestan una gran fragmentación o carecen de una academia que pueda orientar la investigación.
- 6) La información juega un rol importante en su forma de construcción discursiva pero no está integrada.
- 7) Apelan a la multi-disciplinariedad pero sus resultados son meras explicaciones de segundo orden.
- 8) Son puramente descriptivas.
- 9) Tienen una gran influencia de la estética
- 10) Focalizan en la experiencia como su principal valuarte pero carecen de una metodología integrada.
- 11) Confunden la forma de recolección de datos que hacen a la técnica con el método.
- 12) Son conocimientos desconectados donde prima la razón y no la búsqueda de la verdad. En otras palabras, definiendo la razón como una forma abstracta de pensamiento, estas nuevas ciencias pueden esbozar principios que no tienen sentido real.

Las nuevas ciencias pos-industriales, son, sobre todo, formas inacabadas que intenta explicar que es lo que corresponde hacer (plan) ante determinados problemas en lugar de reparar en que causa el problema. Están vinculadas a los efectos y no a la causas del comportamiento. Hasta aquí, este reporte ha intentado ser una contribución para aquellos epistemólogos interesados por las cuestiones de ser de la Ciencia turística. Precisamente, Jafari concluyó erróneamente que una disciplina se mide por la producción bibliográfica ignorando las bases esenciales de toda ciencia. Si bien debemos admitir, esta creencia se encuentra hartamente expandida en los diversos trabajos en turismo, debe ser reconsiderada seriamente.

Referencias

Jafari, J. (2005). "El Turismo como disciplina Científica". *Política y Sociedad*. Vol. 42 (1): 39-56

Tribe, J. (2010). "Tribes, territories and Networks in the tourism Academy". *Annals of Tourism Research*. Vol. 37 (1): 7-33